

JOSÉ CARLOS MARTÍN, *Isidori Hispalensis Chronica*. Corpus Christianorum, Series Latina CXII, Brepols: Turnhout, 2003, 310 + 239 pp., ISBN 2-503-01121-1.

La nueva edición crítica de la *Chronica* de Isidoro de Sevilla elaborada por José Carlos Martín (Universidad de Salamanca) constituye una contribución de primer orden en los campos de los estudios isidorianos y de la metodología ecdótica.

El estudioso ha resuelto con brillantez una tarea ardua como pocas, habida cuenta de la complejidad de la tradición manuscrita de esta obra, que se conserva actualmente en 118 manuscritos, muchos de los cuales son anteriores al siglo X, y de la riqueza de la tradición indirecta, representada por una traducción medieval al francés y por las numerosas crónicas latinas que hicieron uso de aquella a lo largo de la Edad Media.

Pero la dificultad principal que plantea la edición de la *Chronica* de Isidoro radica no sólo en la amplitud de los testimonios manuscritos sino en otros dos factores. Por una parte está el hecho de que la obra ha llegado hasta nosotros en dos redacciones de autor (en adelante *CT* y *CP*), datables respectivamente en los años 615/6 y 626, pero también en una serie de recensiones intermedias, que contienen algunos pasajes característicos de *CP* junto con otros propios de la redacción original *CT*, a las que todavía hay que sumar el propio epítome de la *Chronica* contenido en el libro V de las *Etymologiae* (a. 627/8). Por otro lado, es necesario contar con el carácter de *opera aperta* propio del género de la crónica, lo que provoca que en el curso de su transmisión manuscrita esté sometida a un proceso de actualización continua, bajo la forma de añadidos, detracciones, interpolaciones y contaminaciones de todo género.

Con el rigor y la minuciosidad que exige una tradición manuscrita tan compleja, el editor aplica los principios y métodos de la disciplina ecdótica en cada una de sus diferentes fases:

- a) Recensión de los 118 manuscritos subsistentes, con referencias

bibliográficas sobre cada uno de ellos (pp. 39-55), y de todas las ediciones impresas de la obra (pp. 245-255), desde la *princeps* de J.P. de Lignamine (ca. 1473) hasta la de Th. Mommsen (1894), que hasta la fecha venía a ser la más reciente y completa.

b) Descripción pormenorizada de los 31 manuscritos seleccionados para el establecimiento del texto, datables la mayoría de ellos (especialmente los de la primera redacción) entre los siglos VII y X (pp. 56-115).

c) Clasificación de los testigos por familias y subfamilias (pp. 119-242). Para *CP* se cuentan 22 testigos agrupables en dos familias Θ y Λ , a su vez integradas por las subfamilias α , β , γ , δ . Para *CP*, 4 manuscritos (familia Σ). Para las versiones intermedias, los 5 manuscritos restantes (familias Φ y Π). Esta clasificación se fundamenta principalmente en la colación de los textos, pero también en la revisión de las particularidades codicológicas de los testigos, en la consideración de la tradición indirecta y en la reconstrucción de la metodología de trabajo que se llevaba a cabo en el scriptorium isidoriano.

d) Establecimiento del texto de *CP* y *CP* en sus estadios definitivos. De las variantes propias de las versiones intermedias se da cuenta en el aparato crítico. Por lo que toca a la ortografía, el editor ha optado por observar un respeto escrupuloso a los testimonios de los manuscritos mejores y más antiguos, sin proceder a una normalización sistemática ni tampoco a aplicar las recomendaciones ortográficas que el propio Isidoro hace en las *Etymologiae*.

La aportación metodológica más rica del estudio estriba, a mi modo de ver, en la explicación del origen de las diferentes versiones intermedias. Martín parte de la premisa de que éstas no deben entenderse necesariamente como el producto de un proceso de contaminación entre las recensiones definitivas o *puras* de *CP* y *CP*, que se encuadraría en una etapa relativamente avanzada de la transmisión manuscrita del texto, por ejemplo, en la actividad de los copistas de época carolingia. Más bien la existencia de esas versiones intermedias respondería al hecho de que proceden de un arquetipo evolutivo, esto es, de uno o varios modelos en proceso de revisión por parte del propio Isidoro de Sevilla. Tales modelos se identificarían, claro está, con los manuscritos de trabajo que

Isidoro habría ido revisando y actualizando entre 615/6 y 626, con vistas a preparar la segunda versión dedicada al rey Suíntila.

La historia de este proceso, según Martín, podría reconstruirse de la forma siguiente. Entre 615/6 y 626 el texto inicial (arquetipo de *CT*: Ω) fue copiado varias veces con distintos niveles de actualización. Isidoro disponía probablemente de un ejemplar de *CT* a modo de manuscrito de trabajo para incorporar las adiciones y reelaboraciones propias de *CP*. Ese ejemplar, en su estadio inicial (Ω^1), coincidiría con el texto de *CT* y en el final (Ω^2 , representado por la familia Σ) con el de *CP*. Al mismo tiempo, contaba con otra copia que le serviría como texto base para la elaboración del epítome del libro V de las *Etymologiae*. Esta copia se identifica con el subarquetipo evolutivo Ω^1-1 , representado por la familia Π , de la que, a su vez, se pueden reconstruir dos estadios, uno más primitivo (Π^1 , representado por el códice *K*) y otro posterior (Π^2 , representado por el códice *V*). Pero en el scriptorium isidoriano se encontraba probablemente otra copia más destinada al préstamo, que constituiría un segundo subarquetipo Ω^1-2 , modelo de la familia Φ . Éste se caracterizaría por incluir sólo una parte de las correcciones características de *CP*, puesto que la copia en cuestión no siempre estaba disponible para la incorporación de las nuevas redacciones.

Resultan asimismo luminosas las conclusiones de Martín relativas a la difusión y distribución regional de las diferentes recensiones. El estudio de los manuscritos y sobre todo de la tradición indirecta permite afirmar que la versión más conocida de la *Chronica* fue *CT*, especialmente la familia Θ , que llegó muy pronto a Neustria y a la Italia del Norte (1º cuarto del siglo VII), ejerciendo una influencia importante en Francia, Alemania e Italia entre los siglos VIII y XII. En cambio, la familia Λ permaneció por más tiempo en Hispania, para viajar a través del nordeste de la Península hasta la Septimania y la Italia del Norte. Por su parte, parece que la versión definitiva de *CP* fue mucho menos copiada, pudiéndose hallar indicios de su circulación sólo en el Norte de Francia y en el Sureste del imperio carolingio. En cambio, la versión intermedia representada por la familia Φ es la mejor atestiguada en la tradición indirecta hispana, remontando a la misma, entre otras, la *Crónica mozárabe* del 754, la *Crónica Albeldense*, la *Crónica de Alfonso III*, el *Chronicon Mundi*

de Lucas de Tuy y la *Crónica Najerense*. A este respecto, la constatación de que la *Crónica* del 754 toma como fuente un ejemplar de una de las recensiones intermedias de la *Chronica* de Isidoro (en concreto, un modelo próximo al manuscrito *a*, perteneciente a la familia Φ) constituye un buen argumento para defender la antigüedad de las mismas, anterior, en todo caso, a la actividad de los copistas carolingios.

Por su parte, los apartados del estudio preliminar dedicados a las cuestiones de la tradición literaria en la que se inserta la *Chronica*, su contenido, datación y fuentes presentan una síntesis concisa y actualizada de las aportaciones más solventes efectuadas por los investigadores anteriores. De todos modos, la ordenación de la tradición manuscrita propuesta por el editor le permite extraer una serie de conclusiones que vienen a confirmar o, en otros casos, a matizar algunas de las tesis precedentes. Por ejemplo, Martín demuestra que la estructuración temporal de la *Chronica* de Isidoro de acuerdo con el esquema agustiniano de las seis edades del mundo, un expediente en el que Isidoro se muestra innovador frente a la tradición anterior, es característica sólo de la segunda versión de la *Chronica*, esto es, de *CP*. Asimismo, el estudio comparativo de *CP* y *CP*² en lo que se refiere al tratamiento de fuentes y a la redacción de noticias permite constatar que Isidoro persigue en todo momento un equilibrio dinámico, de suerte que la introducción de nuevas informaciones en *CP*² se compensa con la supresión o abreviación de otras en el contexto inmediato.

La presente edición es, en conclusión, un excelente trabajo que, por primera vez, pone a disposición de filólogos e historiadores las diferentes versiones de un texto que ejerció gran influencia sobre la cronografía medieval, junto con una rica y precisa relación de sus fuentes y una síntesis inteligente de sus particularidades literarias e ideológicas. Pero a la vez aporta, como decía al principio, un modelo de análisis, crítica textual y metodología ecdótica extremadamente fino y riguroso, de especial interés para la problemática de la edición de textos que se conocen en diferentes versiones de autor.

FERNANDO GONZÁLEZ MUÑOZ
Universidade da Coruña
fernangm@udc.es